

La República Frustrada y el enemigo perverso
La Guerra del Pacífico en la *Historia de la República del Perú* de Jorge Basadre

Daniel Parodi Revoredo
Pontificia Universidad Católica del Perú

Palabras clave: imaginario, alteridad, nacionalismo, historia oficial

Resumen:

Este ensayo descubre los imaginarios que la *Historia de la República del Perú* de Jorge Basadre proyecta acerca del Perú y de Chile. Propone que la utopía liberal-nacionalista es el eje central en la obra examinada, la que, sin embargo, sugiere el fracaso del proyecto nacional peruano. Por su parte, la imagen de Chile se construye sobre atributos tales como el orden, el imperialismo y la agresividad.

Introducción

El presente artículo es un avance de la segunda parte de nuestra investigación acerca de los imaginarios contemporáneos peruano y chileno sobre la Guerra del Pacífico. Esta pesquisa busca analizar los discursos históricos oficiales que en ambos países se vierten en la colectividad a través de publicaciones historiográficas y manuales escolares.¹

La problemática que anima este trabajo es la constatación de que la ideología nacionalista, que encontró su máxima difusión y desarrollo en el siglo XIX, mantiene una importante presencia en los tiempos actuales. Esta situación parece imponerse como una cuña sobre el paradigma posmoderno vigente y contradice las teorías que proponen el fin del Estado-nación y de los proyectos de construcción nacionales.²

Para el caso que nos ocupa, nuestra hipótesis de trabajo sostiene la permanencia de la utopía liberal-nacionalista decimonónica en el discurso histórico peruano. Este se cimienta sobre políticas estatales orientadas hacia la conformación del ciudadano moderno, plenamente identificado con la causa patriótica (Anderson, 1997; Hobsbawm y Ranger, 2002).

Sin embargo, notamos también que la narrativa histórica peruana no presenta un discurso homogéneo, ni triunfante acerca del proceso republicano que recrea. Por el contrario, nos parece que un tópico fundamental en los relatos peruanos sobre el período independiente es el planteamiento del fracaso de la utopía liberal-nacionalista señalada.

Esta particularidad remite a la relación que existe entre la historia –entendida como narración del pasado– y la realidad que busca reproducir. Sobre este punto, Hayden White sostiene que el relato historiográfico construye su universo de sentido dentro de su propia textualidad, de acuerdo con el estilo, modalidad argumentativa o bagaje ideológico de su autor (White, 1992: 9-12).

A esta perspectiva se opone Julio Aróstegui, quien afirma que existe una relación dialéctica entre el discurso histórico y el pasado evocado. Por consiguiente, los acontecimientos y personajes de los relatos provendrían de una realidad exterior, diferente de la configurada por la narración (Aróstegui, 1995: 261-268).

Sobre el particular, nosotros planteamos la existencia de una activa retroalimentación entre el evento y su representación. Creemos que aunque el texto histórico es incapaz de reproducir con exactitud los eventos del pasado, sí desarrolla un diálogo constante con estos, por lo que debe necesariamente presentar niveles aceptables de verosimilitud.

Para sostener esta afirmación nos apoyamos en la tesis de Michael Pollack acerca de la memoria colectiva, la que aplicamos luego a la interpretación del relato historiográfico. Sostiene el autor francés que la enmarcación de la memoria –entendida como un esfuerzo de los grupos dominantes en una colectividad dada por dejar sentada una narración homogénea acerca del pasado grupal– no puede elaborarse de manera arbitraria. Señala también que la difusión de una memoria oficial que no cumpla con mínimos requisitos de justificación y que consista en la falsificación pura y simple del pasado será rechazada por la colectividad de destino por carecer de vinculaciones suficientes con el pasado que se intenta reconstruir (Pollack, 1993: 35).

Basándonos en estas premisas teóricas, sostenemos que el discurso oficial peruano proyecta imágenes más bien complejas y contradictorias acerca de su historia republicana, lo que responde a la imposibilidad de soslayar los tropiezos e interrupciones experimentados en el devenir republicano. De allí se desprende la idea del fracaso de la utopía liberal-nacionalista.

Por otro parte, en la historia oficial peruana, los imaginarios que representan al *otro* nos ofrecen una elaboración más coherente y homogénea; este es definido con características tales como el orden, el expansionismo y la agresividad. La imagen del *otro*, en este caso Chile, remite de manera explícita a la necesaria construcción de relaciones de

alteridad entre la nación propia y las vecinas, lo que favorece la inclusión del ciudadano en su proyecto nacional desde que advierte la existencia de entidades nacionales análogas que amenazan la suya (Todorov, 1991; Catalini, 2003).

La fuente utilizada para realizar la presente pesquisa es la *Historia de la República del Perú* de Jorge Basadre en su reedición de 2005. Elegimos este trabajo como representativo de la historiografía peruana que trata el período indicado debido a que su autor es considerado el principal historiador del mismo y porque constituye, al día de hoy, la obra de consulta más referida sobre aquel.

Este artículo se divide en dos partes lo que nos permite analizar por separado los discursos acerca del Perú y de Chile que contiene la obra de Basadre. Este procedimiento ha favorecido una confrontación final de los imaginarios con los que el autor recrea las características de ambas naciones.

El Perú

La obra de Jorge Basadre denuncia el deficiente manejo de la administración pública por parte de la clase gobernante y cuestiona la eficacia del proyecto nacional decimonónico. Las negativas imágenes iniciales que describen el Perú son luego contrastadas con otras que exaltan el heroísmo demostrado por los militares y la población civil en la Guerra del Pacífico. Esta última proposición sugiere la gestación de una nación incipiente en un contexto caracterizado por la adversidad.

1. La crisis de la nación incipiente: el Perú decimonónico en la obra de Jorge Basadre

Desde mediados del siglo XIX, la situación financiera del Perú mostró una evidente mejoría debido al descubrimiento de las propiedades fertilizantes del guano, el abono que aves migratorias depositan en las islas de Chincha. La comercialización de este fertilizante natural permitió superar la crisis económica que devino tras la guerra de independencia y dotó al Estado de abundantes recursos que le permitieron ampliar sustantivamente el gasto público, ensanchar el aparato estatal y realizar diversas obras de infraestructura.

Sin embargo, la historiografía peruana coincide en reconocer que los recursos proveniente del guano no fueron bien utilizados por el Estado. Esta situación habría

generado una espiral de endeudamiento que propició la bancarrota fiscal y empobreció al país en los años previos al estallido de la guerra.

Sobre este particular, Basadre sostiene que el Estado aprovechó mal las riquezas obtenidas de la venta del abono y que su Presupuesto pasó a depender casi completamente de dichos ingresos. Estos se habrían utilizado fundamentalmente para ampliar las burocracias civil y militar (*HRP*, VII: 80).³

Por otro lado, una medida que adoptó el Gobierno de Manuel Pardo para hacer frente a la crisis económica, derivada de la gran depresión mundial de 1873 y del agotamiento de los ingresos guaneros, fue la aplicación del estanco y la posterior nacionalización de las industrias salitreras. Basadre cuestiona esta política estatal y denuncia flagrantes casos de corrupción en su aplicación. Sostiene el autor que los resultados de las tasaciones de la infraestructura expropiada fueron en muchos casos sobrevaluados para beneficiar a las empresas extranjeras que operaban en Tarapacá, las que habrían ejercido presión para obtener indemnizaciones excesivas (*HRP*, VII: 270).

Asimismo, el autor señala que el monopolio estatal del salitre resultó ser una medida ineficaz toda vez que este nitrato también se expendía desde el litoral boliviano de Atacama. Añade que capitalistas independientes de Tarapacá lograron colocar su producto en el mercado, perjudicando así el pretendido monopolio y la fijación estatal de los precios del fertilizante. Basadre concluye su reflexión cuestionando la adopción de esta medida y sugiriendo que pudieron aplicarse políticas más eficaces:

En lo que atañe al salitre, hubo que seguir pagando a los antiguos dueños y se generó el despilfarro en generosas comisiones de dinero con este motivo y otros; los consignatarios extranjeros y los bancos limeños no fueron eficaces para que en Europa diera resultados positivos el experimento, pues los intereses de esas entidades chocaban inflexiblemente. La producción salitrera en Bolivia y, en parte, la acción de capitalistas independientes en Tarapacá llegaron también hasta los mercados. Lo que pudo ser espléndido negocio bajo una administración adecuada, se malogró. Mejor que expropiar hubiese sido imponer un impuesto razonable sobre esta industria en la que, al lado de capitales extranjeros hubo, repetimos, un buen porcentaje de peruanos, mercedores de estímulo (*HRP*, VII: 273).

Para Basadre, la mala administración estatal del salitre encontró su colofón en la Guerra del Pacífico. Durante el conflicto las fuerzas chilenas ocuparon el departamento de Tarapacá y se apoderaron del nitrato y de la capacidad instalada para explotarlo. Para el autor esta situación agravó la crisis fiscal e implicó la quiebra de diversas entidades bancarias, las que se declararon en bancarrota cuando dejaron de administrar la comercialización del salitre (*HRP*, VII: 275).

Por otro lado, la política de adquisiciones militares del Estado peruano en la década previa a la Guerra del Pacífico es observada por el historiador peruano. Basadre cuestiona la negativa del Gobierno a adquirir dos blindados en Europa en 1874, cuando inclusive ya se había firmado el contrato que formalizaba la compra de dichos elementos bélicos.

Sostiene Basadre que en aquellas circunstancias solo Miguel Grau y José Rosendo Carreño se opusieron a la anulación de la transacción, recuerda además el testimonio de José Antonio de Lavalle, quien al manifestar al presidente Manuel Pardo su preocupación por los dos blindados que Chile había comprado (en 1874), Pardo había replicado: “Yo también he hecho construir ya dos blindados que se llaman el Buenos Aires y el Bolivia” (*HRP*, VIII: 243). Finalmente Basadre asocia la anulación del referido contrato con la crisis hacendaria que por aquel entonces atravesaba el país y que ya hemos referido:

Se ha visto ya en el capítulo correspondiente a la política hacendaria de 1872-1876 cómo se consignó en el Presupuesto de 1874 para la compra de armamento naval, la partida presupuestal específica suprimida al efectuarse, bajo los efectos de la tremenda crisis fiscal, la considerable economía que implicó tan grave decisión (*HRP*, VIII: 221).

Por otro lado, Basadre afirma que el pacto de alianza secreta suscrito con Bolivia en 1873 supuso un evidente riesgo para la Nación pues se asociaba la suerte del Perú con la de Bolivia. Indica que en lugar de aquel, debieron realizarse los esfuerzos necesarios para contrarrestar la superioridad naval adquirida por Chile. Sugiere que, en todo caso, la no adquisición de los blindados debió llevar al Perú a abandonar su alianza con Bolivia y a mejorar sus relaciones con Chile para de este modo cautelar la seguridad territorial del país (*HRP*, VIII: 222).

Para Basadre, la desorganización del Estado se expresó también a inicios de la Guerra del Pacífico. En aquel entonces el Perú habría carecido de un sistema tributario eficiente. Por ello se tuvo que recurrir a una política de empréstitos de emergencia, con la que contribuyeron algunos bancos. Sin embargo, la difícil situación de las entidades financieras peruanas obligó al Gobierno a ampliar la base tributaria, a aumentar los impuestos y a recurrir a donativos patrióticos. Asimismo, tuvieron que suspenderse los pagos de las deudas externa e interna (*HRP*, IX: 35).

En suma, Basadre cuestiona la gestión del Estado peruano, de la que se desprendió la aguda crisis financiera de la década de 1870. Denuncia, además, la comisión de una serie de errores políticos y diplomáticos. De ello se colige la situación de desventaja del

Perú en la Guerra del Pacífico y, de manera específica, su inferioridad militar frente al enemigo.

La crítica de Basadre a las diferentes políticas aplicadas por el Estado peruano en las décadas y años previos al estallido del conflicto configura una imagen negativa de la administración pública del país y cuestiona los resultados del proyecto liberal-nacionalista aplicado desde la independencia y durante el transcurso del siglo XIX. Desde esa perspectiva, los imaginarios del desorden, el despilfarro y la corrupción configuran las primeras vistas de la *personalidad colectiva* de la nación embrionaria.

2. Fuerzas de flaquezas: emerge la Nación de sus cenizas

Jorge Basadre matiza sus primeras apreciaciones sobre el Perú, centradas en el desorden administrativo y la corrupción, cuando trata la participación de los peruanos en la Guerra del Pacífico. Para este caso, el autor exalta el patriotismo y vocación de sacrificio tanto de los oficiales de las fuerzas regulares, de los soldados, así como de la población civil constituida en milicias urbanas.

Un ejemplo preclaro de la voluntad combativa de la oficialidad peruana lo constituye el coronel Francisco Bolognesi, quien encontró su muerte en la batalla de Arica, el 7 de junio de 1880, junto con la mayoría de soldados que defendió aquel puerto. Basadre comenta el genio organizativo del viejo militar y el empeño con el que dispuso la defensa de Arica (*HRP*, IX: 75).

Destaca también la actitud de Bolognesi ante la visita del comisionado chileno que lo conminó a la rendición en el entendido de que la suerte de la plaza ariqueña estaba echada. El autor recuerda la respuesta del coronel, la que es un elemento central en la retórica nacionalista peruana, que proyecta la imagen de la valentía de la oficialidad, siempre dispuesta al martirio en aras de la causa nacional:

[...] Salvo dijo que tenía el encargo de pedir la rendición de la plaza “cuyos recursos en hombres, víveres y municiones conocemos”.

“Tengo deberes sagrados, repuso Bolognesi, y los cumpliré hasta quemar el último cartucho” (*HRP*, IX: 77).

Seguidamente, Basadre exalta el patriotismo del resto de los oficiales peruanos de Arica, a los que Bolognesi reunió para refrendar en ellos su decisión de combatir hasta las últimas consecuencias. Resalta el autor el respaldo unánime que recibió el jefe de la plaza.

Refiere como, uno a uno, fueron consultados sus oficiales y destaca que, a pesar de la superioridad de las fuerzas con las que debían batirse, todos aceptaron sin dilación un destino patriótico en ciernes (*HRP*, IX: 79).

El historiador realza el heroísmo de la oficialidad ariqueña subrayando la presencia de civiles junto a los militares de profesión, y menciona a acaudalados jóvenes y hombres maduros que, no obstante sus vidas prósperas, no faltaron al llamado de la patria. Entre todos ellos, el autor glorifica particularmente la gesta heroica de Alfonso Ugarte:

La emoción colectiva habría puesto, pues, un ropaje de poesía épica a una realidad esencial. Alfonso Ugarte, el millonario de Tarapacá, el joven apacible, se lanzó simbólicamente con su caballo a la inmensidad mucho antes del 7 de junio (*HRP*, IX: 90).

Un aspecto que Basadre subraya con especial énfasis es la participación de diferentes sectores de la sociedad civil en los episodios de la Guerra del Pacífico. Para el caso de la batalla de Arica, sostiene que la mayoría de los defensores del puerto meridional era oriunda de este y que se trataba de civiles que se enrolaron al ejército espontáneamente, animados por una incuestionable voluntad combativa (*HRP*, IX: 89).

Asimismo, Basadre destaca la conformación de las líneas defensivas que tuvieron la misión de defender Lima de la inminente ocupación chilena. Sostiene el autor que, para la ocasión, llegaron a la capital contingentes de todas partes del país; en algunos casos batallones e incluso pobladores andinos que fueron trasladados a la costa bajo la dirección de los terratenientes serranos. También participaron los miembros de diferentes colegios profesionales y de las oficinas de la administración pública, así como los empleados del poder judicial o los miembros de los gremios artesanales como plateros, herreros y fundidores (*HRP*, IX: 122-123).

Además, Basadre resalta la actuación de la población indígena en la campaña de la resistencia que el general Andrés Avelino Cáceres levantó en la Sierra Central. Sostiene que se trató de héroes anónimos que pelearon valientemente a pesar de carecer de los recursos bélicos indispensables, los que, por el contrario, el enemigo poseía en abundancia (*HRP*, IX: 293).

De esta manera, Basadre destaca el heroísmo mostrado por todos los componentes de la sociedad peruana en la Guerra del Pacífico. Para el autor, la valentía de los peruanos

es una singularidad que los caracteriza como colectivo pues desde su perspectiva no abundan los pueblos con tal vocación de sacrificio (*HRP*, IX: 293).

Además, Basadre extiende la referida virtud a los diversos sectores sociales que componen la Nación peruana. Es así como la oficialidad del ejército, las clases acomodadas, las clases medias urbanas –artesanos, profesionales y funcionarios públicos– y la población indígena rural comparten el atributo común del heroísmo y la abnegación patriótica.

De esta manera, el autor contrapone las imágenes iniciales del caos institucional peruano y la corrupción administrativa con otras en las que el elemento humano de la sociedad se destaca por sus virtudes. Así, el peruano colectivo parece mostrar una particular fortaleza para enfrentar desafíos. Ciertamente, Basadre enfatiza con reiteración la dispareja correlación de fuerzas militares en los enfrentamientos, la que siempre favoreció al invasor o enemigo y destaca el valor de los peruanos que en toda circunstancia se sobrepusieron a la adversidad.

Finalmente, la exaltación del heroísmo de los diferentes componentes de la sociedad coadyuva a la proyección de un imaginario nacional inicial, en el que las virtudes antes enunciadas configuran las características del ser nacional. Así pues, en las bambalinas del discurso de Basadre subyace, bajo la crítica a la gestión pública, la afirmación de una nación embrionaria, engendrada sobre sólidas bases morales.

Aquellos hechos y aquellos mártires no envejecerán nunca, cualesquiera que sean los cambios y las alternativas del porvenir. Nosotros, todos nosotros, nos volveremos viejos, moriremos y entraremos en el anonimato, y a ellos, en cambio, los años no los condenarán. Y así como ocurrió, felizmente con otros hechos y con otros personajes históricos, es la de ellos, una primavera sin ocaso en este país donde ha habido y hay tantas noches tenebrosas (*HRP*, IX: 89).

Chile

Seguidamente examinamos el tratamiento que el autor realiza del desempeño de Chile en el conflicto bélico. La narración de la actuación de la Nación chilena en la guerra coadyuva a la difusión de un imaginario homogéneo acerca del enemigo o contrincante. Este es descrito como una sociedad ordenada pero con notables tendencias al expansionismo y la agresividad.

3. El orden imperialista: primeras vistas de Chile

Jorge Basadre configura el imaginario de Chile resaltando la claridad de sus objetivos geopolíticos, así como su vocación imperialista. De esta manera, representa al otro resaltando su tendencia a la expansión territorial, la que se desarrolla paulatinamente a lo largo del siglo XIX.

Principia Basadre, presentando las ideas del ministro chileno Diego Portales quien sería el artífice de la política internacional de su país, la que desde sus planteamientos iniciales se habría trazado como meta imperativa impedir el fortalecimiento del Perú, pues podría amenazar la existencia misma de la Nación chilena. Desde esta premisa, Portales habría planteado la destrucción de la Confederación Perú-Boliviana.

El omnipotente ministro chileno Diego Portales, en una carta desde Santiago [...] explicó claramente su actitud ante la Confederación Perú-Boliviana. Dijo allí: "Va, usted, en realidad, a conseguir con el triunfo de sus armas la segunda independencia de Chile... La posición de Chile frente a la Confederación Perú-Boliviana es insostenible" (*HRP*, II: 132).

Basadre desarrolla la idea del *expansionismo pacífico* del Estado y población chilenos, el que, con el transcurrir de las décadas, habría dado paso a otro de naturaleza más bien violenta. El *expansionismo pacífico* se habría expresado en la paulatina colonización de los territorios salitreros de Atacama, que en aquel entonces formaban parte de Bolivia. Es así como, apenas producida su independencia política de España, pobladores de Chile atravesaron el río Salado, que demarcaba las fronteras coloniales entre las Audiencias de Charcas y Santiago, y lograron la anexión de la región de Paposo a su país (*HRP*, VIII: 206).

Seguidamente, fue el Estado chileno el que aplicó una política sistemática de expansión hacia el norte. Desde esa perspectiva, Basadre sostiene que la firma del tratado de 1866 entre Bolivia y Chile favoreció los intereses de este último país. Sin embargo, para el autor el proyecto chileno perseguía finalidades aún más ambiciosas, pues buscaba correr las fronteras territoriales hacia el norte, de manera que Chile poseyese la totalidad de las regiones salitreras y Bolivia el puerto de Arica, que por aquel entonces formaba parte del Perú.

Gravoso como era este tratado para Bolivia, no presentaba el máximo de las pretensiones chilenas. Chile entregaba la zona comprendida al norte del paralelo 24. El ministro Vergara Albano propuso la cesión por parte de Bolivia de todo su litoral, o cuando menos hasta Mejillones, inclusive, "bajo la formal promesa (escribió años después el canciller de Melgarejo, don Mariano Donato Muñoz) de que Chile

apoyaría a Bolivia de modo más eficaz para la ocupación armada del litoral peruano hasta el morro de Sama... en razón de que la única salida natural que Bolivia tenía al Pacífico era el puerto de Arica" (HRP, VIII: 207).

Para Basadre un resultado parcial de la aplicación de esta política fue la invasión pacífica del litoral boliviano, la que se concretó a través de una serie de medidas adoptadas por el Estado de Chile y gracias a diversas inversiones que en dicha región realizaron los empresarios de aquel país. Menciona el autor una serie de concesiones que el Estado boliviano otorgó a los salitreros chilenos, así como la explotación de minas de plata, entre otras actividades económicas realizadas en la provincia litoral de Atacama (HRP, VIII: 207-208).

De esta manera, desde los años que siguieron a su Independencia, Chile habría manifestado una explícita voluntad de expansión territorial y de apropiación de los recursos que existían en el litoral boliviano. Es así como el avance de mineros informales, la inversión de capitales privados, la explotación del salitre a gran escala y la política del Estado, configuran juntas la imagen de una nación expansiva e imperialista.

Basadre construye el imaginario del imperialismo de Chile a través de un discurso que establece una lógica de continuidad entre diferentes acontecimientos que tuvieron lugar desde su Independencia hasta el estallido y desarrollo de la Guerra del Pacífico. De esta manera, la voluntad expansiva del Estado se habría manifestado desde sus inicios republicanos y configura una representación del *otro* como sujeto hostil.

Por último, la idea del *expansionismo pacífico* de la Nación chilena muta paulatinamente hasta adoptar las características de un *expansionismo violento o agresivo*. En tal sentido, el imaginario que representa a Chile como una potencia imperialista adoptará sus formas definitivas al producirse la invasión militar de las provincias salitreras de Atacama y Tarapacá, en Bolivia y el Perú respectivamente.

4. Armamentismo y agresividad: la naturaleza del *otro*

En la obra de Jorge Basadre, el armamentismo chileno es un elemento que viene aparejado con la idea del expansionismo que refiriéramos en el acápite anterior. De esta manera, la suma de ambos factores constituye el imaginario de la agresividad de Chile, la que luego se manifiesta en acontecimientos militares específicos.

Según Basadre, ya desde tiempos de la Confederación Perú-Boliviana, Chile superaba las fuerzas navales de las potencias aliadas, lo que le permitió incursionar en dos ocasiones sobre el Perú y liquidar el proyecto confederado en 1839. Sobre este particular destaca también el orden del Estado chileno, el que se manifestó prácticamente desde su fundación política. Refiere así su eficiente administración y la eficacia de sus fuerzas armadas (*HRP*, II: 175).

Años después, Chile recuperó el dominio marítimo que perdiera en la década de 1860, tras la compra peruana de la fragata *Independencia* y el monitor *Huáscar*. En 1874 el Estado chileno adquirió los buques *Cochrane* y *Blanco Encalada* con los que contrarrestó y superó las fuerzas de la Armada del Perú.

Para Basadre, la crisis hacendaria de Chile, que se produjo como correlato de la gran depresión mundial de 1873, no fue razón suficiente para poner a la venta sus blindados, los que conservó a toda costa. Señala el autor que el poder marítimo chileno era tan grande que incluso superaba al de los Estados Unidos de Norteamérica, lo que motivó el recelo y la preocupación de autoridades de dicho país (*HRP*, VIII: 218).

Asimismo, destaca Basadre que los demás Estados de la región no imitaron la agresiva política de Chile. Por el contrario, refiere que el Perú desistió de gestionar la incorporación de la República Argentina a la alianza Perú-Boliviana con lo que “volvió las espaldas al armamentismo” (*HRP*, VIII: 218).

Chile había perdido, en relación con el litoral, la aquiescencia o la maleabilidad sumisa de los gobernantes bolivianos al producirse la caída de Melgarejo y la derrota de Quevedo; pero estaba ganando la carrera armamentista o, mejor dicho, corriendo solitariamente en ella al adquirir los blindados *Cochrane* y *Blanco Encalada* y algunas unidades menores (*HRP*, VIII: 221).

Como señalásemos líneas arriba, para Basadre el correlato del armamentismo chileno es la tendencia a la agresividad, la que se hizo evidente durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico. Sin embargo, aquella característica se habría manifestado ya en acontecimientos anteriores. Es así como, durante la guerra de la Confederación, el bando de peruanos que luchaba contra ella se habría distanciado de sus coyunturales aliados chilenos debido a los actos de vandalismo cometidos por sus contingentes militares (*HRP*, II: 141-142).

Con relación a la guerra del 79, Basadre denuncia los desmanes perpetrados por las tropas de Chile que ocuparon el puerto de Mollendo, el cual fue incendiado por la

soldadesca en estado de ebriedad. La misma conducta se presentó tras la batalla de Chorrillos, en donde, a decir del autor, las fuerzas chilenas llegaron a enfrentarse entre ellas mismas, lo que ocasionó centenares de bajas. También describe violaciones, asesinatos y orgías, entre otros actos deplorables:

El cementerio se volvió un lugar donde soldados beodos celebraron orgías y llegaron a desenterrar cadáveres de sus tumbas para ayudar a sus enloquecidos camaradas. El olor de los muertos y del incendio resultaba irrespirable. Entre aquellos estuvo un médico inglés de 80 años, asesinado delante de la casa del ministro de su país (HRP, IX: 152).

Para Basadre, la tendencia a la expansión territorial y la voluntad imperialista del Estado chileno se concretarán luego en la política armamentística del Estado, la que perseguía, como objetivo final, la realización de la guerra. Los imaginarios que acerca de Chile proyecta la obra configuran una *personificación* homogénea del conjunto de la nación *enemiga*. Esta se presenta como un sujeto colectivo ambicioso, agresivo e inescrupuloso en los medios empleados para la consecución de sus fines.

Del texto de Basadre también se desprende la idea del orden de las instituciones de Chile, el que, sin embargo, se utiliza para fines perversos. Se sugiere en el texto que la buena administración del Estado chileno degeneró en la aplicación de políticas hostiles y agresiones en contra de sus vecinos. De esta manera, Basadre le atribuye a Chile una natural tendencia hacia el mal, la que se expresa en diversos acontecimientos de su historia.

Conclusiones

- a) En una primera parte de esta investigación, analizamos la obra de Sergio Villalobos, *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa* (Villalobos, 2002). Concluimos entonces que esta difundía la idea del nacionalismo triunfante de Chile. Sostuvimos que el referido imaginario se sustenta en las victorias militares obtenidas por dicho país, así como en el éxito alcanzado en la ejecución de su proyecto político liberal (Parodi, 2009b).

Por el contrario, la *Historia de la República del Perú* de Jorge Basadre no propone una visión tan optimista del Perú, país cuya conducción administrativa y política cuestiona severamente. Esta constatación nos permite afirmar que la narración histórica no siempre puede proyectar imaginarios maniqueos acerca del pasado que

evoca. Más bien, aquellos deben establecer una relación dialéctica con la realidad recreada para lograr su adecuada asimilación por la comunidad de destino.

- b) El texto de Basadre constituye una historia nacional. Esta característica se advierte en la configuración ideológica de su obra, así como en algunos elementos retóricos de la misma. La utopía nacional es la finalidad última del relato y constituye el eje fundamental de la trama.

El desempeño de los personajes y acontecimientos de la historia es evaluado en función de su aporte beneficioso o perjudicial para la consecución de la referida utopía. Asimismo, se advierte en el análisis la ponderación del heroísmo y de la voluntad combativa como atributos morales positivos, lo que remite a la lógica nacionalista decimonónica y a los procesos de construcción nacionales de dicha centuria.

No obstante, la obra de Basadre se encuadra también dentro de los linderos de la escuela francesa de *Annales* pues constituye una *historia total* de la sociedad materia de la investigación. De esta manera, el texto presenta análisis de los aspectos económicos, sociales y demográficos de la historia republicana del Perú, junto con el tratamiento más tradicional de los hechos políticos y militares.

- c) Durante el desarrollo del texto, el autor construye su discurso acerca de la nación propia, el que no alcanza a ofrecer imágenes claras de sus características y singularidades. Más bien, encontramos que la ambigüedad es un elemento central en la configuración del sujeto nacional.

En la obra de Basadre la contradicción entre la evaluación negativa de la dirección política del Estado y los altos valores patrióticos adjudicados a la población combatiente impide una personificación eficaz y homogénea de la Nación, pero refleja una alta correspondencia entre la narración histórica y el pasado referido.

Además, notamos que el imaginario que propone el fracaso de la utopía nacional, el que se materializa en la narración de los aciagos acontecimientos de la Guerra del Pacífico, incuba también al sujeto nacional del futuro, patriótico y abnegado.

- d) Al contrario, Basadre no encuentra dificultades para proyectar un imaginario homogéneo de la nación *enemiga* o del *otro*. En su obra, Chile es personificado

como un sujeto nacional cuya eficiente organización lo lleva a lucubrar el ataque, despojo y destrucción de sus vecinos.

Chile y los chilenos definirán tempranamente su vocación imperialista, así como las políticas específicas que concretarán la realización de aquella. El proyecto nacional incluye la ejecución de un expansionismo pacífico que se tornará paulatinamente violento. Asimismo, la ventaja obtenida en la carrera armamentística simboliza la previsión característica de la conducción política, la que sin embargo se empleará de acuerdo con finalidades perversas.

La agresividad y el salvajismo se manifiestan en el sujeto chileno cuando ataca militarmente. Este parece ser el último y más central de los elementos con los que Basadre representa al *otro*. De esta manera, los chilenos son despojados de su humanidad y se constituyen en un ente acechante que amenaza la existencia del *nosotros colectivo*, en este caso el Perú.

En conclusión, la *Historia de la República del Perú* que Jorge Basadre actualizase hasta la década de 1970 denota la vigencia del proyecto nacional peruano. Las diversas reediciones de la obra ratifican su actualidad como texto fundamental que contiene el discurso oficial sobre el período independiente del Perú. En sus contenidos, no obstante, se aprecia también la crítica a la administración del Estado, la que remite a la necesaria cuota de verdad que precisa el texto histórico y la que el autor interioriza como parte central de su producción intelectual.

Notas

1. Agradecemos a la Dirección de Gestión de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú por auspiciar la pesquisa que condujo a este artículo.

La primera parte de esta investigación se titula originalmente “Caballeros y miserables: la Guerra del Pacífico en la historiografía y manuales escolares chilenos”; se presentó como tesis de maestría en la Universidad Carlos III de Madrid, en septiembre de 2009 (Parodi, 2009b).

También puede consultarse el vídeo de la conferencia “Alteridad e imaginario en la historiografía chilena acerca de la Guerra del Pacífico: la obra de Sergio Villalobos”, dictada en 2008 en el Instituto de Estudios Peruanos (Parodi, 2008). Otra publicación del autor relacionada al tema es “Entre el ‘dolor de la amputación’ y el ‘complejo de Adán’: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico” (Parodi, 2009a).

Sobre estos temas, Carmen Mc Evoy ha publicado recientemente una compilación de documentos eclesiásticos y políticos chilenos que se difundieron durante y después de la Guerra del Pacífico. La autora analiza en ellos la gestación de un discurso nacionalista chileno en las postrimerías del siglo XIX (Mc Evoy, 2010).

2. Habermas rescata la modernidad en el contexto actual vinculando su razón filosófica con sus atributos lingüísticos. A su turno, Dussel propone una modernidad inclusiva que incorpore al otro en su discurso, drenándola de sus elementos irracionales para validar así su vigencia en el presente. Véanse Innerarity, 1989 y Dussel, 1995.
3. Para las citas de la *Historia de la República del Perú*, emplearemos la edición del año 2005 (Basadre, 2005 [1939]). Las referencias a ese texto se indican con la sigla *HRP* y los números del volumen y de página en esa edición.

Fuentes

Basadre Grohmann, Jorge, 2005 [1939], *Historia de la República del Perú (1822-1933)*, 9na. edición, 18 volúmenes, Lima, El Comercio.

Bibliografía

Affaya, Mohammed Nouredine, 2004, “Imaginarios de hecho y razón política por una esperanza intercultural”, en *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, núm. 66-67, octubre, pp. 25-38.

Anderson, Benedict, 1997, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

Aróstegui, Julio, 1995, *La Investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica.

Barthes, Roland, 1990, *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós.

Belli, Simone; Cristian López y Javier Romano, 2007, "La excepcionalidad del otro", en *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación*, núm. 11, pp. 104-113.

Beltrán, Miguel Ángel, 2001, "Pensar la Historia en ¿tiempos posmodernos?", en *Memoria y Civilización*, núm. 4, pp. 19-41.

Birulés, Fina, 2002, "La crítica de lo que hay: entre memoria y olvido", en Cruz (2002).

Blanco, Desiderio y Raúl Bueno, 1980, *Metodología del análisis semiótico*, Lima, Universidad de Lima.

Brauer, Daniel, 2002, "La fragilidad del pasado", en Cruz (2002).

Cardoso, Ciro, 1981, *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*, Barcelona, Crítica.

Catalini, Franco, 2003, "El mal en la dialéctica de la alteridad", en *Revista Anclajes*, núm. 7, Santa Rosa, La Pampa.

Cruz, Manuel, 2002, (comp.), *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.

_____, 2002, "El pasado en la época de su reproductibilidad técnica", en Cruz (2002).

Dijk, Teun van, 1996, "Análisis del discurso ideológico", en *Versión-6*, Universidad Autónoma de México, pp. 15-43.

Dussel, Enrique, 1995, "Europa, modernidad y eurocentrismo", en *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Clacso.

Foucault, Michel, 1992, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets.

- Gazmuri R., Cristián, 2006, *La historiografía chilena (1842-1970)*, Santiago de Chile, Taurus – Diego Barros Arana.
- Gómez Ramos, Antonio, 2002, "El espejo deformante de nuestros días", en *Cruz* (2002).
- _____, 2003, "La política, los otros y la memoria", en *El Rapto de Europa*, núm. 2.
- Halbwachs, Maurice, 1968, *La memoire collective*, París, Presses Universitaires de France.
- Hartog, Francois y Jacques Ravel, 2001, *Les usages politiques du passé*, París, Editions de IÉHESS.
- Hobsbawm, Eric, 1991, *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Barcelona, Crítica.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.), 2002, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- Huyssen, Andreas, 2002, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Innerarity Grau, Daniel, 1989, "Habermas y el discurso filosófico de la modernidad", en *Daimon: Revista de Filosofía*, núm. 1, pp. 217-224.
- Joutard, Philippe, 1983, *Ces voix qui nous viennent du passé*, París, Hachette.
- Mc Evoy Carreras, Carmen, 2010, *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, CIP.
- Méndez, Cecilia, 2000, "La tentación del olvido: guerra, nacionalismo e historia en el Perú", en *Diálogos en Historia*, núm. 2, Lima, Grupo de Estudio e Investigaciones Clío, pp. 231-248.
- Müller, Bertrand, 1997, "Le passé au présent. Tradition, mémoire et histoire dans les sciences sociales", en *Les Annuelles*, núm. 8, pp. 173-190.
- Nora, Pierre, 1997, *Les lieux de mémoire: la République, la Nation, la France*, París, Gallimard.

Ortega, Marie Linda, 2005, "Mirar al otro / mirar(se) como el otro: de unas representaciones de 'los moros' (1859-1861)", en [Revista de Estudios Hispánicos](#), vol. 39, núm. 2, pp. 361-394.

Parodi Revoredo, Daniel, 2009a, "Entre el 'dolor de la amputación' y el 'complejo de Adán': imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico", en Rosas, Claudia (ed.), *El odio y el perdón en el Perú: siglos XVI al XXI*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

_____, 2009b, *Caballeros y miserables: la Guerra del Pacífico en la historiografía y manuales escolares chilenos*. Manuscrito no publicado.

_____, 2008, "Alteridad e imaginario en la historiografía chilena acerca de la Guerra del Pacífico: la obra de Sergio Villalobos", Lima, Instituto de Estudios Peruanos en videos, 55 min.

<http://www.iep.org.pe/ViewVideo.php?Id=9f61408e3afb633e50cdf1b20de6f466>

_____, 2001, "Representación social e imaginario colectivo en la ocupación chilena de Arequipa", en *Revista Histórica*, vol. XXV, núm. 1, julio.

Pollack, Michael, 1993, "Memoire, Oubli, silence", en *Une Identité Blessée, Études de Sociologie et d'Histoire*, París, Métailié.

Regalado de Hurtado, Liliana, 2007, *Clío y Mnemósine. Estudios sobre historia, memoria y pasado reciente*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

_____, 2002, *El rostro actual de Clío. La historiografía contemporánea: desarrollo, cuestiones y perspectivas*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ricoeur, Paul, 2000, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Seuil.

_____, 1999, *Historia y Narratividad*, Barcelona, Paidós.

_____, 1998, "Histoire et memoire", en Baecque, Antoine y Christian Delage, De l'histoire au cinema, Bruxelles, Complexes, pp.17-28.

Todorov, Tzvetan, 2000, Los abusos de la memoria, Barcelona, Paidós.

_____, 1993, Las morales de la historia, Barcelona, Paidós.

_____, 1991, Nosotros y los otros: reflexiones sobre la diversidad humana, México, D. F., Siglo Veintiuno.

Villalobos, Sergio, 2002, Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

White, Hayden, 1992, Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, Marta y Cristóbal Gnecco (comps.), 2000, Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia, Bogotá, Ministerio de Cultura.

Usted puede copiar, distribuir, exhibir y comunicar este trabajo bajo las siguientes condiciones:

Reconocimientos:

Al autor: citar, reconocer y dar crédito al autor original.

A la revista *Summa Humanitatis*: citarla bibliográficamente.

No Comercial. No puede utilizar este trabajo para fines comerciales.

No Derivados. No puede alterar, transformar, o añadir nada a este trabajo.